



Oraciones de la mañana con Damián de fondo

Lunes: un niño alegre

Damián fue un niño alegre, que vivió en un pequeño pueblo con su familia. Sus padres necesitaban ayuda en las tareas del campo y él siempre les echaba una mano. En las fiestas y en los descansos, se divertía patinando en el río helado o en las fiestas que se organizaban

Señor, queremos ser niños alegres, que hacen las tareas del cole y se lo pasan bien. Ojalá que con nuestra alegría alegremos a los demás.



Martes: las vidas de los santos

En el frío invierno, a Damián y a sus hermanos les encantaba oír las historias de los santos que su madre les contaba cerca de la chimenea. Había un santo que llamaba especialmente la atención a Damián: san Francisco Javier, el gran misionero que recorrió muchísimos kilómetros para dar a conocer a Jesús. Damián quería ser de mayor como Francisco Javier.

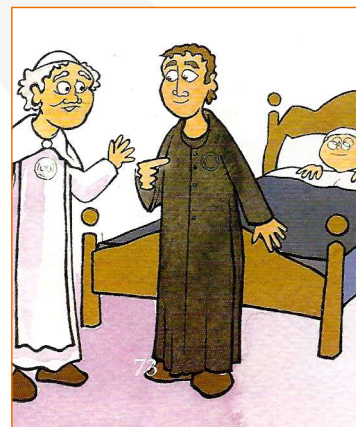
Señor, queremos aprender muchas cosas de los santos, que son los mejores amigos de Jesús. Como Damián vamos a estar atentos a sus vidas para aprender a amar como ellos.



Miércoles: Damián y los Sagrados Corazones

Damián siente que Dios le llama para ser religioso y misionero en la Congregación de los Sagrados Corazones. Esta Congregación es una gran familia que se dedica a anunciar el gran amor que Dios nos tiene. Los padres de Damián querían que su hijo se dedicase a la granja familiar, pero respetaron la llamada que el Señor le hace.

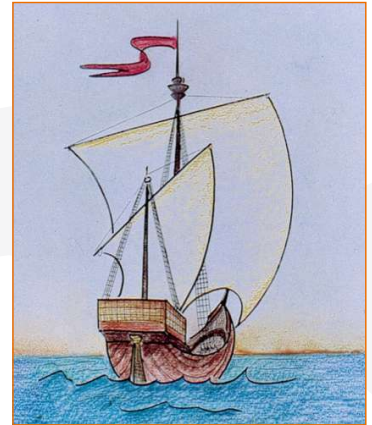
Señor, queremos escuchar tu Palabra y aprender de Ti. Damián estuvo atento a lo que tú decías. Haz que nosotros aprendamos también a estar atentos a Ti y a nuestros hermanos.





Jueves: un largo viaje

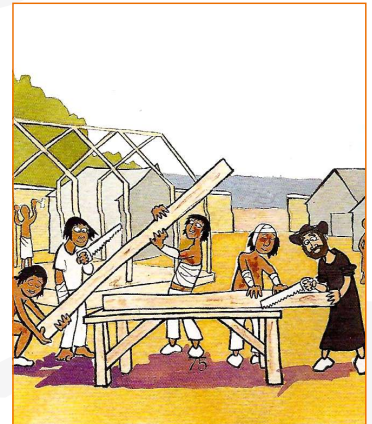
Tras varios meses de viaje, Damián llega a las islas Hawai con el deseo de convertirse en misionero. Allí trabajará en parroquias y tendrá siempre como preferidos a los más pobres y necesitados. Es un misionero feliz. Él dice que es el misionero más feliz del mundo, porque cuando se ayuda a los demás, se siente una gran felicidad.



Señor, queremos aprender a ser felices como Damián. Haz que no pensemos sólo en nuestras cosas, en nuestros juegos, sino que pensemos también en hacer felices a los demás, empezando por nuestros padres y nuestros hermanos.

Viernes: en la isla de Molokai

La isla de Molokai era un lugar que daba miedo. Allí enviaban para que no salieran de allí a los enfermos de lepra. El obispo pide sacerdotes para que acompañen a los pobres leprosos. Damián se ofrece voluntario para vivir y ayudar a los leprosos. La isla va cambiando poco a poco, porque Damián les enseña a los leprosos que Dios les ama muchísimo.



Señor, qué hermoso es cambiar las cosas que están mal por otras cosas mejores. Los leprosos conocieron que Tú les amabas. Haz que también nosotros cambiemos lo que está mal a nuestro alrededor, para que todos podamos ser realmente felices.